

# «La cultura se encuentra en su punto más bajo»

Xu Lei expone en Marlborough sus inquietantes paisajes, donde demuestra que lo contemporáneo es un concepto tan escurridizo como el arte

## EXPOSICIÓN

EDUARDO LAPORTE

Esta exposición que ahora se inaugura no podía llamarse de otro modo que 'Interact', pues los cuadros de Xu Lei (Nangton, 1963) conectan de un modo peculiar con la tradición. No solo con la tradición china, ya sea por los materiales, tanto papeles como tintas, que el artista emplea, sino con la tradición pictórica occidental. Es uno de los recursos más prodigiosos de Xu Lei, ese injerto de elementos pertenecientes a obras del renacimiento italiano, con la herencia todavía medieval bien fresca que vemos en cuadros como 'El viaje de Magi', que Benozzo Gozzoli pintó en 1459. Son esas escenas abigarradas, con aspecto de bajorrelieves por la rigidez de sus personajes, con rostros de perfil y miradas frías que, como demostró El Bosco con 'El Jardín de las Delicias', desafían la caducidad estética. Esto lo sabe Xu Lei, que incorpora esos pedazos de riscos y nervios marmóreos que introduce en sus cuadros con una triple audacia: la de la interacción artística, temporal y geográfico-cultural. Es decir, cuela a Occidente en su imaginario de personalidad intrínsecamente oriental y genera con ello un efecto sorprendente, el de una contemporaneidad que pone a prueba el propio concepto de contemporáneo.

De paso en Madrid con motivo de la inauguración de su exposición, que se exhibirá en la galería Marlborough hasta el 31 de julio, Xu Lei considera que nuestra actitud en la vida tiene que ver con el

tiempo y el espacio y que cuando ambos aspectos van de la mano el arte gana. Crítico con la situación actual del arte, Xu Lei considera que vivimos «el punto más bajo» del discurrir cultural y que la contribución que se ha realizado a ese campo en el presente siglo nada tiene que ver con la de la pasada centuria. «Hoy no tenemos una construcción filosófica clara ni un pensamiento destacado, así que es mejor que volvamos a la sabiduría tradicional para recuperar sus ideas y encontrar nuevos hallazgos gracias a ellas», considera el autor de 'Interact run', uno de sus caballos que se encabalgan con el pasado remoto, y que se venden por más de cien mil dólares.

Vicente Alexandre, republicano y homosexual a quien le tocó vivir la España franquista dentro de la España franquista, hablaba del «exilio interior». Un escapismo íntimo para la vida cotidiana y que también, todo arte es fuga, aplicaba a su trabajo poético. Xu Lei valora ante todo lo que se forja en la mente del artista y la toma de distancia de lo real. Trabaja con un concepto clásico en la pintura china, 'la naturaleza interior', que tiene que ver con una subjetividad aplicada al paisaje. «Parece una montaña, pare-

ce un río, pero no es exactamente una montaña ni un río», matiza. «Sin una perspectiva personal, propia, solo obtendremos un arte plano». Para Xu Lei, lo más importante es la asimilación de la idea de montaña, de río, pero no tanto escalar la montaña, o cruzar ese río que, bromea, sería la mayor aspiración del occidental. «Los chinos simplemente pensamos, desde nuestra casa, cómo es la montaña e imaginamos cómo sería escalarla», comenta, disdendiendo, entre las risas cómplices de sus acompañantes asiáticos.

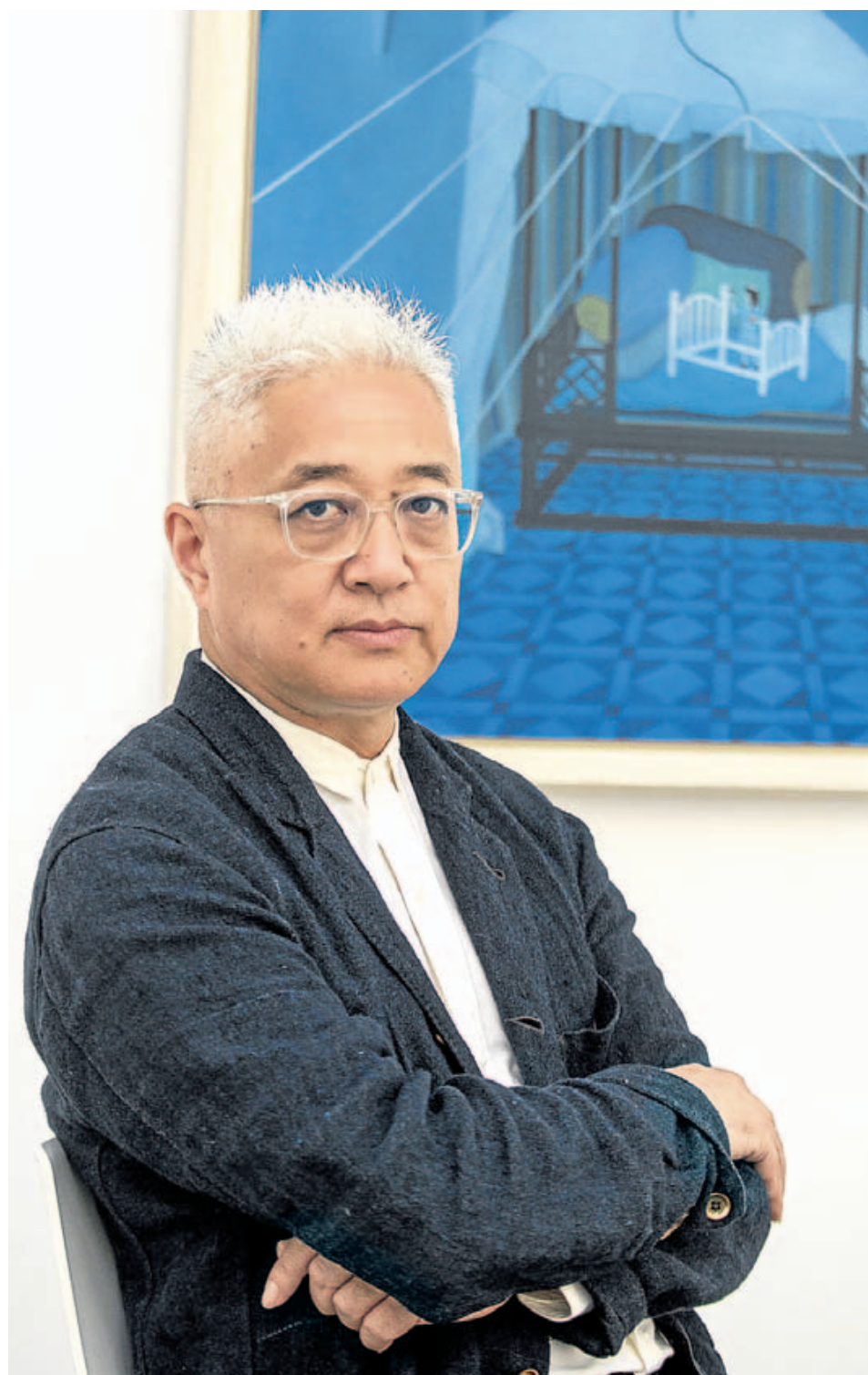
### Un halo abstracto

Fernando Maselli, cuya exposición de fotografía paisajística 'Infinito Artificial' se pudo contemplar este invierno en el Museo de la Universidad de Navarra, hablaba, citando a Burke, del «terror controlado» que subyace en la inmensidad solitaria del paisaje. El infinito como material básico nos deja inermes, por eso quizá Xu Lei introduce esos guiños culturales, la estética renacentista en esos paisajes horizontales que de alguna manera recuerdan a los de Maselli. «En arte, desde los tiempos remotos en China, el componente espiritual es muy importante. Todo está envuelto de un halo abstracto, no nos

## MI AMIGO VILLEPIN

Xu Lei llega a Europa este año con una nada desdeñable carta de presentación, como es el sentido prólogo que ha escrito para su catálogo el exprimer ministro francés Dominique de Villepin, político humanista con un sinfín de publicaciones en las principales editoriales de Francia. Entre sus múltiples intereses, el arte asiático,

como demuestra el prólogo que dedicó a un libro sobre Zao Wou-Ki (1920-2013), un pintor y grabador nacionalizado francés. Muy famoso en el París del siglo pasado, Zao Wou-Ki es el principal nexo de unión entre Xu Lei y quien fuera candidato a las elecciones presidenciales de 2012. De Xu Lei, Villepin ha dicho que es un «cazador de sueños» y punta de lanza de una «fraternidad de artistas afines que está generando una red mundial de inspiraciones». Políticos y artistas. En Francia son habituales



Xu Lei posa con su obra 'A bed within a bed' en la galería Marlborough. :: VIRGINIA CARRASCO

interesa tanto el realismo como en Europa», comenta Xu Lei.

El pintor nacido en Nantong, cerca de Shanghái, juega con la idea de que lo que vemos es «la superficie, la chapa del mundo» y que, y esto es una idea netamente oriental, debajo quizá no haya nada.

estas relaciones, con el precedente histórico de la estrecha amistad que mantuvieron durante años Clemencau y Monet, y que se tradujo en proyectos como la monumental exposición de la serie de 'Nymphéas' en L'Orangerie, que se inauguró a título póstumo. En España, hay que hacer un esfuerzo para encontrar perfiles políticos como el de Villepin, con un interés por el arte y la cultura jalonado por diversas publicaciones, comisariado de exposiciones y apoyo a los creadores de la era global.

¿Nihilismo, pesimismo, angustia existencial? No exactamente. Para él, ese vacío puede ser algo bonito, una ausencia en la que termina todo. Sin querer queriendo, se enmarca en la tradición taoísta que recuerda que es el vacío lo que permite que una casa pueda ser habitada.

La exposición 'Interact' juega con varias dicotomías. Una de ellas es la del juego entre espacios interiores, esa naturaleza interior de las 'Interact mountains', y los cuadros de ambientes interiores, oníricos, que hacen pensar en esos espacios imposibles de los cuadros de Escher o de las casas de muñecas. Especial atención merecen las camas, que se prestan también al juego de injertos, como en 'A bed within a bed', donde el artista recrea una estancia que es puro Giotto, es decir, los albores del Renacimiento, pero también es vanguardia al introducir a la niña pintando una cama de madera, dentro de la otra cama, ex-

traída de un cuadro de Duchamp, 'Apolinère Enameled', 1916-17).

Como dice el profesor Wang Min-An en el catálogo, «las camas de las diferentes naciones se envuelven una por otra como las muñecas rusas, mientras que este espacio íntimo y ambiguo está a su vez envuelto en un mayor espacio que es la habitación». Esa fijación por las camas nos hace ver este mueble como la llave de acceso a otro mundo. «Una cama vacía está abierta a todas las sinrazones del mundo. (...) La cama es otro mundo, es un mundo interior que huye de lo real», prosigue Wang Min-An. De nuevo, la llamada a la introspección continuando con ese método de búsqueda que consiste en la confrontación. «Las comparaciones siempre me parecen estimulantes. Arte y literatura, cine y arte e, incluso, arquitectura e historia antigua. De la comparación siempre nace algo nuevo», sostiene Xu Lei.